



Fosas ligadas al desembarco de Bayo

La playa de Sa Coma

Situada a orillas del mar, en la zona más septentrional de la playa, la de Sa Coma es una de las fosas más grandes de la isla de Mallorca.

Es difícil determinar el número de hombres y mujeres que habrían sido inhumados en esta fosa, ubicada en pleno frente de guerra, debido, entre otras cosas, a la ausencia de documentación oficial.

No obstante, los estudios realizados a lo largo de los años hablan de alrededor de 500 personas enterradas en la arena de la playa, en su mayoría bajas de guerra de las filas republicanas, pero también milicianos y milicianas que quedaron atrás en el momento del reembarque y que fueron ejecutadas por las tropas sublevadas directamente en la propia playa.

Por tratarse del frente de guerra, no se puede descartar que, entre los restos, pudiera haber además alguna víctima del bando sublevado.

El hospital de sangre

Se trata de la fosa correspondiente al lugar de enterramiento de los milicianos fallecidos en el hospital de sangre que los republicanos habrían instalado 3 km tierra adentro de la playa de Sa Coma, probablemente en torno al 19 de agosto de 1936, cuando comenzaron los enfrentamientos en las casas de Son Carrió, por disponer de más comodidades para los heridos que en el campamento base de Sa Coma.

Se calcula que alrededor de 17 personas, milicianos fallecidos en el hospital, habrían sido inhumadas en esta fosa.

Es además el lugar donde fueron capturados muchos de los voluntarios y voluntarias que participaron en la expedición de Bayo y no pudieron integrar el reembarque. Entre ellos se encontraban, entre otros, las cinco enfermeras catalanas ejecutadas en Manacor el 5 de septiembre de 1936 por las tropas del fascista italiano conocido como Conde Rossi y que pasarían a la historia con el nombre de 'Las cinco de Mallorca'.

Son Escrivà

Es en una zona limítrofe entre Son Servera y Sant Llorenç donde se habría localizado una fosa común, o un pequeño grupo de tumbas, ubicadas al pie del Puig de Sa Font, en concreto en la parte de abajo de la ladera sur del peñasco, inmediatamente detrás del pozo de Son Servera.



Allí se buscan al menos dos milicianos de los muchos que habrían sido asesinados por las tropas sublevadas en la madrugada del 3 al 4 de septiembre de 1936, coincidiendo con el reembarque de los expedicionarios de Bayo.

Esa noche, aprovechando la retirada, las tropas sublevadas habrían lanzado una ofensiva sobre el peñasco, hasta entonces en manos de los expedicionarios, que impidió a muchos de ellos alcanzar el punto de encuentro en la playa y que se saldó con numerosas víctimas mortales cuyos restos fueron abandonados en la ladera.

Según los testimonios orales, fueron los propios payeses de Son Servera quienes localizaron meses después los cadáveres y quienes los enterraron en dichas fosas.

El cementerio de Son Carrió

La fosa común de la parte antigua del cementerio de Son Carrió se utilizaba para enterrar a los locales que no disponían de sepultura propia y es, según los estudios históricos realizados hasta la fecha, probable lugar de enterramiento también de los expedicionarios fallecidos en combate y, sobre todo, de muchos de los represaliados asesinados tras el reembarque.

Aunque los documentos oficiales que hacían referencia a los milicianos enterrados en esta fosa fueron quemados durante el franquismo -según los estudios históricos, en torno a los años setenta- tanto la prensa de la época como los testimonios orales hablan de «carretadas de muertos» que habrían sido trasladados allí y depositados en la fosa, por ser más próxima que Son Coletes.

Además, los últimos estudios realizados por ATICS apuntan a la posible existencia de una segunda fosa, ubicada al exterior del cementerio, junto al muro del recinto antiguo, y cuya intervención también ha sido programada en el Cuarto Plan de Fosas.